

Střítecký, Jan

[Riebová, Markéta. Mezi metaforou a ironií: obraz mexické společnosti v dílech Octavia Paze a Carlose Monsiváise]

*Études romanes de Brno*. 2014, vol. 35, iss. 1, pp. [211]-213

ISSN 1803-7399 (print); ISSN 2336-4416 (online)

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/130382>

Access Date: 29. 11. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

## COMPTES RENDUS

Markéta Riebová, **Mezi metaforou a ironií. Obraz mexické společnosti v dílech Octavia Paze a Carlöse Monsiváis**, Brno, Host 2013, 190 p.

El tema de la identidad de México fue una gran preocupación de muchos investigadores e intelectuales mexicanos a lo largo del siglo XX. Inmediatamente después de las luchas revolucionarias de los años 1910 a 1917 como si la élite intelectual (José Gaos, Samuel Ramos, José Vasconcelos, Alfonso Reyes...) adoptara la pregunta “¿Quiénes somos y de dónde venimos?” como su lema. Cabe señalar aquí que el debate no se agotó con esta generación de filósofos, sino que fueron precisamente ellos los que asentaron las bases de las futuras polémicas. De ahí que, cuando Octavio Paz publica en 1950 su ensayo *El laberinto de la soledad*, ya existe una plataforma sólida de la que emana su ensayo. Carlos Monsiváis, una generación más joven que Paz, debutó en el año 1970 con la publicación del título *Días de guardar*. Se trata, pues, de un texto fundador de las tal llamadas crónicas literarias que Monsiváis iba redactando con un ímpetu extraordinario hasta su muerte prematura en 2010. Los ensayos de Octavio Paz y las crónicas literarias de Carlos Monsiváis son sonadas muy profundas del alma mexicana y por eso ofrecen un material extraordinario para un análisis comparativo. Markéta Riebová, una investigadora checa de la Universidad Palacký de Olomouc, se ha atrevido a indagar en detalle en los textos de ambos autores.

En la parte introductoria la autora explica claramente al lector la metodología de su investigación cuyos frutos nos presenta en la parte central de su libro. Hay que decir que nuestra investigadora se respalda no solamente sobre las obras teóricas internacionalmente reconocidas de Paul Ricœur, M. M. Bachtin, Theodor W. Adorno, Roland Barthes etc., sino que también los confronta con autores mexicanos – p. ej. con el antropólogo Roger Bartra y su famosísimo ensayo *La jaula de la melancolía*. En definitiva, el prólogo abre – incluso a un lector no iniciado – las puertas hacia el problema tratado en el estudio de Riebová. Este se divide en tres extensos capítulos que se centran: 1) en la metáfora y la ironía que representan dos “modalidades de la imaginación histórica” (p. 18) de ambos autores, 2) en el ensayo y la crónica literaria como dos géneros a través de los que los autores interpretan la realidad y 3) en la cultura mexicana nacional en la obra Paz y Monsiváis.

El primer capítulo del texto que nos ocupa comienza con referencias a los acontecimientos del 2 de octubre de 1968 cuando en las vísperas de los XIX Juegos Olímpicos (tenían sede en la capital mexicana) la policía y el ejército brutalmente reprimieron una pacífica manifestación estudiantil. La tristemente célebre matanza en la Plaza de las Tres Culturas en la localidad de Tlatelolco (hoy en día parte de la Ciudad de México) suscitó una reacción inmediata de los intelectuales como Octavio Paz y Carlos Monsiváis. Markéta Riebová analiza a partir del ensayo *Crítica de la pirámide* (1970) de Octavio Paz y la crónica *Días de guardar* (1970) de Carlos Monsiváis la reacción de los dos autores. Se centra en la metáfora y la ironía como dos recursos literarios que pueden servir como cierta forma de superación del trauma y como método de interpretar la Historia (¿o quizás la historia con minúscula?). En este contexto cabe destacar dos apartados muy logrados que se denominan “Historia como ritual” e “Historia como polifonía” y hacen referencia a los dos enfoques: para Octavio Paz “vivir la historia como un rito es nuestra manera de asumirla” mientras que en las crónicas de Carlos Monsiváis la historia se está convirtiendo en un incesante caudal de visiones y voces cuyos fragmentos forman una rica polifonía. Riebová demuestra que debajo de las visiones muy alejadas, sin embargo, subyace algo que tienen los dos en común. Apunta que las visiones de ambos autores

no son dos visiones opuestas sino más bien “complementarias” (p. 18) y lo que tienen en común hay que buscarlo a través de la metáfora o la ironía detrás del relato. En resumidas cuentas, con la lectura del ensayo de Paz y de la crónica literaria de Monsiváis “el lector obtiene una imagen mucho más plástica del México de 1968” (p. 59).

Es pertinente detenernos ahora en el segundo capítulo que enfoca los textos seleccionados desde el ángulo de los géneros. A primera vista puede parecer que mientras que Paz cultivaba el ensayo en su forma más filosófica, Monsiváis como periodista ponía énfasis en sus crónicas en el aspecto testimonial de las voces que hablan en sus crónicas, o en otras palabras, en la realidad cotidiana y sus interpretaciones. Cabe destacar que Riebová no se conforma en su estudio con esta afirmación simplista y la desarrolla mencionando todas las facetas que obtiene el género del ensayo y de la crónica literaria en la obra de Paz y Monsiváis. Se da cuenta de los múltiples recovecos y resaltes que les ofrecen a ambos autores estos dos géneros que se encuentran con un pie en la ficción y otro en la historia. Markéta Riebová habla de “una esencia híbrida” (p. 62) y concluye que cierta falta de definición solo subraya el proceso útil de una interacción mutua entre los argumentos e imágenes usados por Paz y Monsiváis. Esto permite el desarrollo de las diferentes opiniones al mismo problema (p. 64). Después de analizar detalladamente los dos géneros, la autora termina con la aseveración de que Octavio Paz en su ensayo ofrece “un espacio abierto para una visión crítica de la época moderna a través de los ojos de un intelectual tradicional” (p. 102). Por otra parte, Carlos Monsiváis como si fuera el altavoz de la cultura popular urbana. Se enfrentan aquí, pues, dos miradas tan comunes en México: la mirada de los de arriba y la de los de abajo. Las dos son válidas y – empleando la palabra de la autora – “complementarias”.

En el tercer capítulo denominado “El laberinto del alma mexicana” la autora indaga a través de los textos de Paz y Monsiváis en lo que podría resumirse con la expresión “la identidad mexicana”. En estos párrafos culmina el ensayo de Riebová: está perfectamente asentado en un margen teórico y éste le permite a la autora encontrar nuevas – y sobre todo válidas – conclusiones. Un ejemplo: la autora a base del esquema teórico de Roland Barthes sobre mitos (p. 128 y 129) examina el papel de la Malinche y la Virgen de Guadalupe buscando apoyo en Paz y Monsiváis. El texto – que en esta parte como si tuviera forma de un diálogo entre Barthes, Paz, Monsiváis y Roger Bartra – está tallado con una brillantez impresionante. Señalemos igualmente que a finales de este tercer capítulo nos topamos con un resumen de los problemas del alma mexicana en la segunda mitad del siglo XX caracterizado con los siguientes términos: una modernización desenfrenada, la falta de una élite especializada y las “formas estereotípicas del nacionalismo mexicano” (p. 154). Los tres problemas podrían formar el germen de una futura investigación de la autora; sería una pena no desarrollarlos con más profundidad. El propio Carlos Monsiváis sintoniza con Riebová cuando dice: “[...] en América Latina los libros culminantes son «retratos de familia y de nación», y cumplen también funciones reservadas a la sociología, la psicología social, la historia.”<sup>1</sup> Hay muchos los escritores mexicanos contemporáneos que habían suplido a la élite especializada.

Ahora bien, si el objetivo principal de la autora fue indagar en la “diferencia básica de *intención* y de *proyecto cultural*” (p. 17) de Paz y de Monsiváis, lo superó con creces. Realizó el trabajo de buscar y analizar fragmentos de ambos autores en los que aparecía cierta serie de temas “identitarios” mexicanos que confirmaran su hipótesis indicada en la introducción: ¿realmente se basa la obra de Octavio Paz y Carlos Monsiváis en el pensamiento crítico liberal cuyos raíces en México se remontan hasta mediados del siglo XIX? Destaquemos que lo más valioso del todo es que la autora llegó a una conclusión afirmativa, válida y basada en una gran variedad de pruebas.

El libro de Markéta Riebová – escrito en un checo estilísticamente purísimo – resulta sin duda alguna un trabajo científico excelente, en cada línea reconocemos varios años de investigación y su

<sup>1</sup> MONSIVÁIS, Carlos. *Aires de familia: cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona: Anagrama, 2006, p. 29.

amplio conocimiento de la cultura mexicana del s. XX. En este contexto quiero recalcar que en el texto aparecen muchas referencias a la literatura secundaria lo que le a un lector medio podría dificultar – con las palabras de Roland Barthes – el placer del texto. Sin embargo, estoy seguro de que cualquier hispanista disfrutará de la navegación literaria por los mares de las ideas de Paz y Monsiváis englobadas en el océano de la cultura mexicana del s. XX. La pregunta es si se atreve a subir a bordo de este barco alquien más; si esto ocurre seguramente encontrará muchos motivos para terminar el viaje emprendido.

Jan Strítecký

Universidad Masaryk de Brno

178589@mail.muni.cz

David Olguín (coord.), **Un siglo de teatro en México**. México, FCE, Colección Biblioteca Mexicana 2011, 396 p.

Dice el dramaturgo e investigador David Olguín, a la sazón coordinador del volumen que tenemos entre manos, que “México llega tarde al banquete del canon teatral de Occidente y mucho más tarde a su visión moderna, al teatro entendido como puesta en escena y no como ilustración de una obra dramática” (“Introducción”, pág. 13). Sería fútil preguntarse si una obra como *Un siglo de teatro en México* también llega tarde, porque nunca es tarde si la dicha es buena, y la publicación de este libro es una ocasión para alegrarse, precisamente porque aspira a ser una moderna valoración crítica de cien años de quehacer teatral; moderna por su concepción aglutinadora de los múltiples elementos que conforman la vida teatral de un país. No se trata simplemente, por tanto, de una historia de la literatura dramática, como la *Dramaturgia mexicana*, de Guillermo Schmidhuber (2006), por mencionar un panorama de este tipo. *Un siglo de teatro en México*, como explica, una vez más, el coordinador del volumen, intenta “vincular los textos, las ideas sobre la escena, la actoralidad, los espacios, el sentido de dirección y el público que miró teatro en determinado momento” (11).

En efecto, junto a siete capítulos más o menos al uso dedicados al panorama, análisis e interpretación de la escritura dramática a lo largo del siglo, y en diálogo con ellos, encontramos otros cinco que dan cuenta de fenómenos o acontecimientos que marcaron el rumbo del quehacer teatral en México: “El teatro del Seguro Social”, de Olga Harmony, un ensayo sobre la creación (en 1958), el auge y la “subocupación” de la red de teatros estatales del Instituto Mexicano del Seguro Social; “Orígenes y desarrollo del teatro de revista en México (1869 - 1953)”, de Alejandro Ortiz Bullé Goyri; “El ‘cacharro’ de Mesones 42: Teatro de Ulises”, de David Olguín; “La puesta en escena: los nuevos lenguajes, antes y después de Poesía en Voz Alta”, de Luz Emilia Aguilar Zinser, que, pese a su título, resulta un aporte interesante precisamente solo en su exposición de las innovaciones del teatro universitario de Arreola, Paz y compañía; y “La escena intransigente: una nueva manera de experimentar la nación”, de Bruce Swansey, ensayo de estilo libérrimo y sin cortapisas que expone las experiencias personales del autor durante el auge del teatro universitario en la década de los setenta.

Finalmente, otros cuatro textos desarrollan un aspecto concreto de la vida teatral en su evolución a lo largo de todo el siglo: “El show *business* en el teatro mexicano”, de Gonzalo Valdés Medellín, ensayo que esconde en su interior también una historia del teatro gay en México; “Los cuatro rumbos”, de Fernando de Ita, repasa los principales hitos de la vida teatral en los focos más o menos alejados del D.F.; “México y el mundo, un teatro cosmopolita para un público provinciano”, de Rodolfo Obregón, donde se resaltan los puntos de contacto entre el teatro de México y la vanguardia mundial y se señala la ausencia de un público para asumir y “mexicanizar” esas vanguardias; “Escenarios del siglo XX”, de Giovanna Recchia S., un exhaustivo repaso a la evolución del arte escenográfico y de sus principales figuras (con un deslumbrante apéndice fotográfico); y “La ac-